



VILA-REAL - OCTUBRE - DICIEMBRE 2019

SAN PASCUAL

Lifestyle
by PORCELANOSA

PORCELANOSA
T I E N D A S



cerámica
parquet
mármol
hidromasaje
cocinas
spas
mobiliario baño
griferías
sanitarios

PORCELANOSA
T I E N D A S

teléfono de atención al cliente: 901 100 201
www.porcelanosagrupo.com // info@porcelanosa.com



PORCELANOSA
Revestimiento **Cemento Manhattan** 59,6 x 59,6 cm.
Pavimento **Tablón Antracita** 18 x 110 cm.



Vila-real

AÑO XLVII
N.º 393
Octubre-Diciembre 2019

Dirección

Madre María Dolores Pérez Torres
Pascual Cubedo Martí

Consejo de Redacción

Mosen Joaquín Guillamón Alcón
José Pascual Serrano Rovira
José Battala Bosquet

Colaboradores habituales

Ricardo Cantavella Escrig
Mn. Vicente Gimeno Estornell
Rosita Fortuño Miró
Salvador Carracedo Benet
Pascual Luis Segura Moreno
Ignacio Navarro Piñana

Administración

M.M. Clarisas de San Pascual
Arrabal de San Pascual, 70
12540 Vila-real (Castellón)
Teléfono: 964 52 03 88
clarissanpascual@yahoo.es
clarissanpascual@hotmail.com
Facebook:basilicadesanpascual

Fotografías

Ricardo Cantavella
José Pascual Arnal
Felipe Monfort

Depósito Legal

CS-176-89

Portada

Representación en la Navidad
Pascualina.
Dibujo de Manuel Llorens.

Con este nuevo número de la revista SAN PASCUAL, llegamos al final del año 2019, año en que hemos celebrado un año de gracia con motivo del IV Centenario de la Beatificación de San Pascual. Muchos de nosotros tuvimos la suerte de poder asistir, hace ya 27 y 28 años, respectivamente, al III Centenario de la Canonización y IV de la muerte de San Pascual. Fueron aquellos, días inolvidables para los que asistimos, gozamos y participamos de aquellas grandes celebraciones con la presencia de Su Majestad el Rey D. Juan Carlos, que volvió a restablecer el Patronato Real de la Capilla de San Pascual, instituido por su antecesor el Rey D. Carlos II en 1681.

También con la presencia de Su Eminencia el Cardenal D. Vicente Enrique y Tarancón, gran amante de San Pascual e “Hijo Adoptivo de Vila-real”, que siempre estuvo atento a las grandes celebraciones que Vila-real conmemoraba en torno a nuestro patrono San Pascual. Son grandes celebraciones para la historia y el recuerdo.

Ahora, en estos días que corren vamos a entrar de lleno en las fiestas más bonitas del año, las fiestas de Navidad, y todo son preparativos para la instalación de los belenes de la Basílica. Porque son varios los que se presentan al público. En la capilla de San Pedro de Alcántara, a la entrada de la puerta del Arrabal, se ha instalado un precioso belén napolitano, con una sorpresa este año. En uno de los lugares del belén se ha colocado la figura de San Pascual, al que un angelito le presenta la custodia eucarística, para que el Santo adore a Jesús-Eucaristía. Todo un detalle en este belén pascualino. Otros dos belenes están instalados en las oficinas de la Basílica y que el público puede ver a través de los ventanales. El artífice de estos belenes es D. Ricardo Carbó, que se ha revelado como un gran artista de estos preciosos monumentos.

Como decíamos estamos en Navidad, tiempo de felicitaciones, por eso, desde estas páginas, vaya el deseo de feliz Navidad, de todo corazón, para los lectores, suscriptores, anunciantes y todos los devotos de San Pascual Baylón.



ALAS

ORGANIZACION DE VIAJES

Avda. Pio XII, nº 13 - Teléfono 964 52 56 11 - 12540 VILA-REAL



Clínica Oftamológica
Julián Boix Guerola

www.oftalmologojboix.com · C/ Carlos Sarthou, 5
Vila-real · Castelló · Tlf. 964 53 44 88



Virgen con el niño y Ángeles de Giulio Cesare Precasini. (Bologna 1570-Milán 1625 - Italia).

La Comunidad de Hermanas Clarisas, los voluntarios de San Pascual y los miembros de la redacción de la revista, les desean a todos de corazón, unas santas y felices fiestas de Navidad y un venturoso

AÑO NUEVO 2020

CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE FRANCISCO, SOBRE EL SIGNIFICADO Y EL VALOR DEL BELÉN

1.- El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquél que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.

Con esta carta quisiera alentar la hermosa tradición de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza. Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto con los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular. Espero que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada.

2.- El origen del pesebre encuentra confirmación ante todo en algunos detalles evangélicos del nacimiento de Jesús en Belén. El evangelista Lucas dice sencillamente que María “dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada” (2,7). Jesús fue colocado en un pesebre; palabra que procede del latín: praeseptum.

El Hijo de Dios, viniendo a este mundo, encuentra sitio donde los animales van a comer. El heno se convierte en el primer lecho para Aquel que se revelará como “el pan bajado del cielo” (Jn 6,41). Un simbolismo que ya san Agustín, junto con otros Padres, había captado cuando escribía: “Puesto en el pesebre se convirtió en alimento para nosotros” (Serm. 189.4). En realidad, el belén contiene diversos misterios de la vida de Jesús y nos los hace sentir cercanos a nuestra vida cotidiana.

Pero volvamos de nuevo al origen del belén tal como nosotros lo entendemos. Nos trasladamos con la mente a Greccio, en el valle Reatino; allí san Francisco se detuvo viniendo probablemente de Roma, donde el 29 de noviembre de 1223 había recibido del Papa Honorio III la confirmación de su regla. Después de su viaje a Tierra Santa, aquellas grutas le recordaban de manera especial el paisaje de Belén. Y es posible que el Poverello quedase impresionado en Roma, por los mosaicos de la Basílica de Santa María la Mayor que representan el nacimiento de Jesús, justo al lado del lugar donde se conservaban, según una antigua tradición, las tablas del pesebre.

Las Fuentes Franciscanas narran en detalle lo que sucedió en Greccio. Quince días antes de la Navidad, Francisco llamó a un hombre del lugar, de nombre Juan, y le pidió que le ayudara a cumplir un deseo: “Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno”[1]. Tan pronto como lo escuchó, ese hombre bueno y fiel fue rápidamente y preparó en el lugar señalado lo que el santo le había indicado. El 25 de diciembre, llegaron a Greccio



S.S. El Papa Francisco en su reciente viaje a Tailandia y Japón. El Papa con el emperador del Japón Naruhito.

muchos frailes de distintos lugares, como también hombres y mujeres de las granjas de la comarca trayendo flores y antorchas para iluminar aquella noche santa. Cuando llegó Francisco, encontró el pesebre con el heno, el buey y el asno. Las personas que llegaron mostraron frente a la escena de la Navidad una alegría indescriptible, como nunca antes habían experimentado. Después el sacerdote, ante el Nacimiento, celebró solemnemente la Eucaristía. En aquella ocasión, en Greccio, no había figuras: el belén fue realizado y vivido por todos los presentes [2].

Así nace nuestra tradición: todos alrededor de la gruta y llenos de alegría, sin distancia alguna entre el acontecimiento que se cumple y cuantos participan en el misterio.

El primer biógrafo de san Francisco, Tomás de Celano, recuerda que esa noche, se añadió a la escena simple y conmovedora el don de una visión maravillosa: uno de los presentes vio

acostado en el pesebre al mismo Niño Jesús. De aquel belén de la Navidad de 1223, todos regresaron a sus casas colmados de alegría” [3].

3.- San Francisco realizó una gran obra de evangelización con la simplicidad de aquel signo. Su enseñanza ha penetrado en los corazones de los cristianos y permanece hasta nuestros días como un modo genuino de representar con sencillez la belleza de nuestra fe. Por otro lado, el mismo lugar donde se realizó el primer belén expresa y evoca estos sentimientos. Greccio se ha convertido en un refugio para el alma que se esconde en la roca para dejarse envolver en el silencio.

¿Por qué el belén suscita tanto asombro y nos conmueve? En primer lugar, porque manifiesta la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se abaja a nuestra pequeñez. El don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos cautiva aún más viendo que Aquel que nació de María

es la fuente y protección de cada vida. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros: nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado.

La preparación del pesebre en nuestras casas nos ayuda a revivir la historia que ocurrió en Belén. Naturalmente, los evangelios son siempre la fuente que permite conocer y meditar aquél acontecimiento; sin embargo, su representación en el belén nos ayuda a imaginar las escenas, estimula los afectos, invita a sentirnos implicados en la historia de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más diversos contextos históricos y culturales.

De modo particular, el pesebre es desde su origen franciscano una invitación a “sentir”, a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es simplemente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados (cf. Mt 25,31-46).

4.- Me gustaría ahora repasar los diversos signos del belén para comprender el significado que lleva consigo, en primer lugar, representamos el contexto del cielo estrellado en la oscuridad y el silencio de la noche. Lo hacemos así, no sólo por fidelidad a los relatos evangélicos, sino también por el significado que tiene. Pensemos en cuantas veces la noche envuelve nuestras vidas. Pues bien, incluso en esos instantes, Dios no nos deja solos, sino que se hace presente para responder a las preguntas decisivas sobre el sentido de nuestra existencia: ¿Quién soy yo? ¿De donde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué moriré? Para responder a estas preguntas, Dios se hizo hombre. Su cercanía trae luz donde hay oscuridad e ilumina a cuantos atraviesan las tinieblas del sufrimiento (cf. Lc 1,79).

Merecen también alguna mención los paisajes que forman parte del belén y que a menudo representan las ruinas de casas y palacios antiguos, que en algunos casos sustituyen a la gruta de Belén y se convierten en la estancia de la Sagrada Familia. Estas ruinas parecen estar inspiradas en la Leyenda Áurea del dominico Jacopo Varazze (Siglo XIII), donde se narra una creencia pagana según la cual el templo de la Paz en Roma se derrumbaría cuando una virgen diera a luz. Esas ruinas son sobretodo el signo visible de la humanidad caída, de todo lo que está en ruinas, que está corrompido y deprimido. Este escenario dice que Jesús es la novedad en medio de un mundo viejo, y que ha venido a sanar y reconstruir, a devolverle a nuestra vida y al mundo su esplendor original.

5.- ¡Cuánta emoción debería acompañarnos mientras colocamos en el belén las montañas, los riachuelos, las ovejas y los pastores! De esta manera recordamos, como la habían anunciado los profetas, que toda la creación participa en la fiesta de la venida del Mesías. Los ángeles y la estrella son la señal de que también nosotros estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la gruta y adorar al Señor.

“Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado” (Lc 2,15), así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles. Es una enseñanza muy hermosa que se muestra en la sencillez de la descripción. A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro. Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre.



Belén de la Basílica de San Pascual.

6.- Tenemos la costumbre de poner en nuestros belenes muchas figuras simbólicas, sobretodo, las de mendigos y de gente que no conocen otra abundancia que la del corazón. Ellos también están cerca del Niño Jesús por derecho propio, sin que nadie pueda echarlos o alejarlos de una cuna tan improvisada que los pobres a su alrededor no desentonan en absoluto. De hecho, los pobres son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros.

Los pobres y los sencillos en el nacimiento recuerdan que Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía. Jesús, “manso y humilde de corazón” (Mt 11,29), nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello. Desde el belén emerge claramente el mensaje de que no podemos dejarnos engañar por la riqueza y por tantas propuestas efímeras de felicidad. El palacio de Herodes está al fondo, cerrado, sordo al anuncio de alegría. Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y

dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura. Desde el belén Jesús proclama, con manso poder, la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado.

Con frecuencia a los niños, ¡pero también a los adultos!, les encanta añadir otras figuras al belén que parecen no tener relación alguna con los relatos evangélicos. Y, sin embargo, esta imaginación pretende expresar que en este nuevo mundo inaugurado por Jesús hay espacio para todo lo que es humano y para toda criatura. Del pastor al herrero, del panadero a los músicos, de las mujeres que llevan jarras de agua a los niños que juegan..., todo esto representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinaria las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina.

7.- Poco a poco, el belén nos lleva a la gruta donde encontramos las figuras de María y de José. María es una madre que contempla a su hijo y lo muestra a cuantos vienen a visitarlo. Su imagen

hace pensar en el gran misterio que ha envuelto a esta joven cuando Dios ha llamado a la puerta de su corazón inmaculado. Ante el anuncio del Ángel, que le pedía que fuera la madre de Dios, María respondió con obediencia plena y total. Sus palabras: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38), son para todos nosotros el testimonio del abandono en la fe a la voluntad de Dios. Con aquel “sí”, María se convertía en la madre del Hijo de Dios sin perder su virginidad, antes bien consagrándola gracias a Él. Vemos en ella a la Madre de Dios que no tiene a su Hijo sólo para sí misma, sino que pide a todos que obedezcan a su palabra y la pongan en práctica (cf. Jn 2,5).

Junto a María, en una actitud de protección del Niño y de su madre, está san José. Por lo general, se representa con el bastón en la mano y, a veces, también sosteniendo una lámpara. San José juega un papel muy importante en la vida de Jesús y de María. Él es el custodio que nunca se cansa de proteger a su familia. Cuando Dios le advirtió de la amenaza de Herodes, no dudó en ponerse en camino y emigrar a Egipto (cf. Mt 2,13-15). Y una vez pasado el peligro, trajo a la familia de vuelta a Nazaret, donde fue el primer educador de Jesús niño y adolescente. José llevaba en el corazón el gran misterio que envolvía a Jesús y a María su esposa, y como hombre justo confía siempre en la voluntad de Dios y la puso en práctica.

8.- El corazón del pesebre comienza a palpitar cuando en Navidad colocamos la imagen del Niño Jesús. Dios se presenta así, en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos.

El nacimiento de un niño suscita alegría y asombro, porque nos pone ante el gran misterio de la vida. Viendo brillar los ojos de los jóvenes esposos ante su hijo recién nacido, entendemos

los sentimientos de María y José, mirando al niño Jesús, percibían la presencias de Dios en sus vidas.

“La Vida se hizo visible” (1Jn 1,2); así el apóstol Juan resume el misterio de la encarnación. El belén nos hace ver, nos hace tocar este acontecimiento único y extraordinario que ha cambiado el curso de la historia, y a partir del cual también se ordena la numeración de los años, antes y después del nacimiento de Cristo.

El modo de actuar de Dios casi aturde, porque parece imposible que Él renuncie a su gloria para hacerse hombre como nosotros. Qué sorpresa ver a Dios que asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos los niños. Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas. Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.

9.- Cuando se acerca la fiesta de la Epifanía se colocan en el Nacimiento las tres figuras de los Reyes Magos. Observando la estrella, aquellos sabios y ricos señores de Oriente se habían puesto en camino hacia Belén para conocer a Jesús y ofrecerle dones; oro, incienso y mirra. También estos regalos tienen un significado alegórico: el oro honra la realeza de Jesús; el incienso su divinidad; la mirra su santa humanidad que conocerá la muerte y la sepultura.

Contemplando esta escena en el belén, estamos llamados a reflexionar sobre la responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador. Cada uno de nosotros se hace portador de la buena noticia con los que encuentra, testimoniando con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor.

Los Magos enseñan que se puede comenzar desde muy lejos para llegar a Cristo. Son hombres ricos, sabios extranjeros, sedientos de lo in-



finito, que parten para un largo y peligroso viaje que los lleva hasta Belén (cf. Mt 2, 1-12). Una gran alegría los invade ante el Niño Rey. No se dejan escandalizar por la pobreza del ambiente; no dudan en ponerse de rodillas y adorarlo. Ante Él comprenden que Dios, igual que regula con soberana sabiduría el curso de las estrellas, guía el curso de la historia, abajando a los poderosos y exaltando a los humildes. Y ciertamente, llegados a su país, habrán contado este encuentro sorprendente con el Mesías, inaugurando el viaje del Evangelio entre las gentes.

10.- Ante el belén la mente va espontáneamente a cuando uno era un niño y se esperaba con impaciencia el tiempo para empezar a construirlo. Estos recuerdos nos llevan a tomar nuevamente conciencia del gran don que se nos ha dado al transmitirnos la fe; y al mismo tiempo nos hacen sentir el deber y la alegría de transmitir a los hijos y a los nietos la misma experiencia. No es importante cómo se prepara el pesebre, puede ser siempre igual o modificarse cada año, lo que importa es que éste hable a nuestra vida. En cualquier lugar y de cualquier manera, el belén habla del amor de Dios, el Dios que se ha hecho niño para decirnos lo cerca que está

de cada ser humano, cualquiera que sea su condición.

Queridos hermanos y hermanas: El Belén forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad. Que en la escuela de san Francisco abramos el corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde: nuestro “gracias” a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos.

Dado en Creccio, en el Santuario del Pesebre, 1 de diciembre de 2019.

FRANCISCO

[1] Tomás de Celano, Vida Primera, 84: Fuentes Franciscanas (FF), n. 468.

[2] Cf. *ibíd.*, FF, n. 469

[3] *ibíd.*, 86: FF, n. 470

PASTELERIA
Arrabal
C.B.



SAN PASCUAL, 20 - TEL. 964 52 01 34 - 12540 VILLARREAL (CASTELLÓN)

PONTIFICAL DE CLAUSURA DEL AÑO CENTENARIO DE LA BEATIFICACIÓN DE SAN PASCUAL

El pasado domingo 27 de octubre celebramos, con toda solemnidad, la clausura del IV Centenario de la Beatificación de nuestro patrono San Pascual. La Misa Pontifical estuvo presidida por el Excmo. y Rvmo. Dr. D. Casimiro López Llorente, obispo de nuestra Diócesis de Segorbe-Castellón, de la que San Pascual es su excelso Patrono, junto con Ntra. Señora la Virgen de la Cueva Santa.

A las 11 de la mañana, la Basílica Eucarística de San Pascual se hallaba repleta de devotos y amantes del Santo del Sacramento, para asistir a la misa de clausura de todos los actos que se han sucedido a lo largo de este último año. Fue en el octubre de 2018, fecha de la Beatificación de San Pascual por Bula Papal de Paulo V, cuando Su Eminencia el Cardenal D. Carlos Amigo Vallejo, arzobispo emérito de Sevilla y franciscano como nuestro Santo, celebró la Santa Misa conmemorativa de la Beatificación, y la apertura de un año de celebraciones por tan importante motivo.

Ahora, en este Pontifical de clausura, dábamos gracias a Dios por tantas vivencias y celebraciones que han conmemorado esta importante efemérides. El Sr. Obispo tuvo palabras de aliento y nos invitó a imitar la humildad de San Pascual, para reencontrarnos con Cristo en esta conmemoración del IV Centenario de la Beatificación. Manifestó su deseo de que este año centenario no se quede en una conmemoración mas, sino que “nos anime a todos a acercarnos al Señor, siguiendo la estela de nuestro Santo Patrono que brilló por su humildad y sencillez, que le llevó al encuentro con Dios en la Eucaristía y avivó su amor para entregarse al servicio de los hermanos”. “La humildad significa, continuó el obispo, reconocernos diferentes y, como nos muestra San Pascual, luchar por crecer en esta





virtud para no sentirse autosuficiente que es el gran problema del fariseo del evangelio de hoy y también de todos nosotros“... “La prueba de la eficacia de la oración reside en el compromiso de aquél, como nos muestra San Pascual; una persona humilde, que se sabía necesitado de Dios, que se alentaba en la Eucaristía y que le llevaba, desde ese manantial del amor, a vivir la caridad con el prójimo”.

Los cantos de la santa misa estuvieron a cargo de la Coral Ciudad de Vila-real, dirigida por D. Miguel Allepúz Penalba, que desde el coro, recién estrenado, de la Basílica, nos ofrecieron su buen hacer musical.

Al finalizar la eucaristía el Sr. Obispo, el Clero asistente, el Ilmo. Ayuntamiento, las distintas personalidades y los fieles asistentes al acto, se trasladaron hasta la Real Capilla para venerar el sepulcro de San Pascual.

Con este último acto se dio por finalizado el año conmemorativo del IV Centenario de la Beatificación de San Pascual.





TANATORIO SAN JOSE

MIRAMOS AL FUTURO SIN OLVIDAR NUESTRO PASADO

C/SANGRE Nº 19
VILA-REAL
Telf-24h-964 52 03 55



SERVIMOS A TODAS LAS COMPAÑIAS DE SEGUROS . TRASLADOS A TODA ESPAÑA E INCINERACIONES

TANATORIO
C/MIRALCAMP,79
telf-964 53 84 84

ALQUERIAS
Telf-964 51 04 26
Mòvil-649 110 164

AYODAR
Telf-646 494 062

SUERAS
Telf-630 826 105

ARTANA
C/CONSTITUCIÓ
Telf-669 49 65 69

SERVICIO
DE
CAPILLA

CLÍNICA DENTAL

Dra. **AYET**

Dra. Conchin Ayet

C/ Aragó nº 3 Baix dreta
12540 VILA-REAL (Castelló)

Tel.: 964 523 452

PERIODONCIA - ORTODONCIA - IMPLANTOLOGIA



NAVIDAD 2019

Acabamos de celebrar el Año Centenario que, con motivo del IV Centenario de la Beatificación de San Pascual, hemos celebrado durante 2019. Ha sido un año intenso de celebraciones que pensamos ha sido fructífero para todos los amantes de San Pascual.



Ahora ya llegamos a la Navidad, que debería perdurar cada día del año, porque Dios se ha quedado con nosotros, su tienda está puesta para hacernos compañía, para volvernos a la Casa del Padre. Ha querido nacer pobre y humilde para darnos ejemplo y enseñarnos que todas las cosas son buenas, que todo merece nuestro respeto, hasta las cosas más insignificantes.

Dice el Papa en su última Carta Apostólica **“El Hermoso Signo del Pesebre”**: Tenemos la costumbre de poner en los belenes muchas figuras simbólicas, sobre todo las de los mendigos y otras que, nuestra imaginación, pone también en el belén, como el panadero, el herrero, los músicos, las mujeres que llevan jarras de agua, los niños que juegan en las calles ... todo esto representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer, de una manera extraordinaria, las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina... Cuánta emoción debería acompañarnos mientras colocamos en el belén, las montañas, los riachuelos, las ovejas, los pastores... y de esta manera recordamos, como lo habían anunciado los profetas, que toda la creación participa de la fiesta de la venida del Mesías.”

“Los ángeles y la estrella, continua al Papa, son la señal de que también nosotros es-

tamos llamados a ponernos en camino, para llegar a la gruta de Belén y adorar al Señor”. “Vayamos pues, a Belén y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado (Lc 2,15), así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles. Es una enseñanza muy hermosa que se muestra en la sencillez de la descripción. A diferencia de tanta

gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la Encarnación. A Dios, que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro. Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre”.

Gracias al Señor, porque el Santo Padre, el Papa Francisco, nos recuerda lo que un día el “Pobrecillo de Asís” San Francisco, hizo en el Campo de Greccio en Italia, es decir, un belén viviente, con la participación entusiasta de las gentes del lugar, el primero de la historia en la Navidad de 1223.

Ahora nos toca a nosotros vivir las gracias que Dios nos trae en su nacimiento y agradecerlas.

Os deseo a todos una feliz Navidad

MADRE M^a DOLORES PÉREZ / Abadesa

MEMORIA DE UNA NAVIDAD PASCUALINA

El otoño había hecho madurar los racimos de uva que colgaban de la cepa levantada en el rincón del huerto de los frailes del convento de Ntra. Sra. del Rosario de Vila-real. Ya contaba años la cepa que ahora cubría aquel espacio, invitando a la meditación y al descanso en su sombra y al parecer la invitación silenciosa llegaba en estos días a un frailecito que no paraba, de aquí para allá, recogiendo en esta época las hojas que caían muertas, sazonzando el viejo abrojo; trabajo en vano parecía aquella recogida, pues, tantas recogía como volvían a caer en el huerto cerrado del convento. Era otoño, y el ciclo vital de las hojas se repetía a su tiempo, sin despistes ni cansancios.

Sí, otoño del noviembre, en un jueves en que fuimos a buscar a fray Pascual; lo encontrábamos casi siempre en la portería, pero no estaba. Fray Andrés nos sonreía, al tiempo en que abría la puerta; ¡qué bien nos conocía!; ni nos preguntó, sino que enseguida nos condujo por el claustro alcantarino, hasta llegar al huerto interior, por donde pasaba la acequia pequeña, la que llamamos “sequiola”, la que iniciaba su curso en el partididor de la “séquia major”, para seguir regando hasta “cap de terme”; regaba el huerto de los frailes, en comunidad con otros muchos huertos, que llamamos familiarmente en nuestra lengua valenciana: ¡el tros!

Como si estuviéramos allí desde hacía horas, nos pusimos a recoger de la tierra húmeda las hojas muertas que encontrábamos; adelantando en nuestro trabajo de hortelanos llegamos hasta el fraile que recogía y

limpiaba y al mismo tiempo rezaba, absorto en la obra de Dios, sobre aquel humilde huerto; entonces se dio cuenta de que estábamos allí, junto a él y como él limpiando de hojas el espacio, en aquel día del otoño, en el noviembre ya avanzado.

- ¡Válgame el buen Dios! ¿Cómo habéis aparecido por aquí, que no lo he visto...?
- ¡Fray Andrés nos guió y en el silencio quisimos imitar su trabajo, fray Pascual!
- ¡Buen trabajo es el cuidar el huerto, mantenerlo limpio y en buenas condiciones, para que en él pueda florecer la grandeza del Creador!

Fray Pascual se dirigió entonces al parral que mostraba aún sus buenos racimos de uva negra y cortando uno nos lo dio, diciendo:

- ¡Digno es el labrador de su jornal... y aunque poco habéis trabajado, merecéis la dulce recompensa!

Y nos sentamos con él en el margen del reguero que por allí guiaba el agua para el riego y al mismo tiempo para saciar la sed, llenando tantos pozos abiertos a lo largo de su camino huertano. Con fray Pascual nos sentamos Ximet, Jaume, Pepet, Rafel, Vicentet i Nelet, los acólitos de los frailes en las misas de cada día y más en los domingos y fiestas de guardar; las niñas, atentas a las cosas de casa, hacían maravillas con su cestita de costura, con sus juegos y sus cantos. ¡Viejos tiempos, diréis, viejos tiempos!

Aquella tarde fray Pascual, parecía hacer memoria de otros días y otros años pasados, en este convento y en otros de la provincia del Bautista, y nos explicaba cosas como si estuvieran sucediendo en el momento en el que nos hablaba. Nosotros lo escuchábamos atentos y no perdíamos palabra, a la que acompañaba el gesto preciso que se necesitaba para que se nos quedase bien grabada en nuestra memoria. Eran las Memorias de fray Pascual, las que se ponían ante nuestros ojos con tanta fuerza que nos parecía estar inmersos en el mismo hecho relatado por nuestro fraile...

Quizá esperáis que os cuente alguno de aquellos relatos, después de tantos años almacenados en mi memoria, en la paz de este otoño, ya avanzado el noviembre y a la vista el diciembre de la Navidad del Señor. Dicen los que saben, que lo que se aprende de pequeño queda en la memoria para toda la vida y así es; la pizarra está preparada para la escritura de lo que oye el oído y la mente capta, limpia ella aún y con gran capacidad de espacio para recoger y guardar; fray Pascual lo sabía y nos contaba, escribiendo así en la nuestra, la memoria de los hechos que algún día recordaríamos como “Memorias de San Pascual”... Pues, bien, sea como esperáis.

En el Convento alcantarino de Ntra. Sra. del Rosario de Vila-real, en su iglesia conventual, a la derecha de su altar mayor, se levanta el de la Purísima Chiquita, Madre de Dios. Raro es el convento franciscano que no venera el misterio de María en su Inmaculada Concepción; por las tardes, al caer el sol, la comunidad de frailes en procesión, se dirigen hasta este altar para cantar las grandezas obradas por Dios en María, preservándola en su primer instante de la mancha original; siguen así defendiendo este misterio como lo hizo el Venerable Duns Scoto y



Navidad Pascualina. Dibujo de Manuel Llorens.

tantos otros franciscanos proclamando: que Dios así lo pudo hacer y así lo hizo, en la que iba a ser la Madre del Verbo encarnado, nuestro Redentor.

Aquella tarde del otoño en el diciembre, la procesión conventual, precedida por la Cruz, se acerca cantando al altar de la Purísima Chiquita; Fray Pascual, arrobado en amores a María, camina como transportado por mano de ángeles, casi sin tocar en tierra sus pies, las manos elevadas hacia el cielo y el rostro iluminado con una luz misteriosa, en el momento en el que el ocaso del sol llama a las sombras a adueñarse de toda la Villa. Después de cantar las Purezas de María, antes del Parto, en el Parto y después del Parto, la procesión se dirige al “De Profundis”, para hacer examen de conciencia, con el dolor de los pecados y el propósito de la enmienda. Y así, con esta paz de Dios, terminada la jornada con la leve cena, todos se retiran a sus celdas, menos fray Pascual

que, casi a escondidas, se queda ante el sagrario de la Iglesia acompañando al Señor Eucaristía...

Iba llenándose, en el diciembre del otoño que se despedía para abrir la puerta al invierno, de ambiente navideño el aleteo de vida en cada casa y en las calles de Vila-real. Fray Pascual había vivido plenamente esta preparación navideña en cada convento de su vida; cada año era una experiencia nueva, una Navidad nueva; lo que se vivía en ésta, se añadía a las vivencias anteriores y se guardaba para la venidera; vivir la Navidad era testimoniar el cúmulo de experiencias personales, familiares, comunitarias, de toda una vida alrededor de la escena del Amor tierno de Dios, en su Hijo nacido de la Virgen María, al amparo del bueno de San José.

Fray Pascual, al contarnos la Historia de la Navidad, abre el caudal de su memoria y nos lo comunica, no como una historia pasada, sino como la historia que íbamos a vivir dentro de poco en nuestra Navidad; nos invita a abrir los sentimientos para llenarnos de los del cielo y de la tierra en aquel espacio familiar, humilde, sencillo de la Cueva de Belén: ¡la Navidad Pascualina, nuestra Navidad!

- ¿Queréis acompañarme...?

Y salimos con él a recorrer las calles de nuestro pueblo que, sólo unas semanas antes ha vivido los días de su feria anual, la de Santa Catalina, en los aledaños de la muralla que lo circunda, abriendo sus portales al trasiego de vendedores y compradores con sus rebaños, animales, vituallas y alimentos, telas y paramentos para la casa y la familia, inundándolo todo de sabores y olores varios. Han pasado ya de la feria unas semanas y se ven venir los días de Navidad.

¡Fray Pascual lleva en sus hombros el saco para la limosna que pide para sus frailes y sus pobres; su alegría, su disposición a ayudar en todo, se hace presente en aquel saco que nunca vuelve al convento vacío, aunque de él, antes de volver a su cocina, hayan salido tantos remedios para los más pobres y necesitados de la villa y los enfermos acogidos en el hospital del Cristo, de San Miguel Arcángel y Santa Lucía de la buena vista.

Aprovecha Pascual aquellas visitas familiares para hacer de vocero de la Navidad; a todos habla del gran amor de Dios Padre que envía a su Hijo, nacido de María Santísima en el portal de Belén, con la compañía de San José; anima a preparar esta Navidad en la sencillez, en la pobreza, pero con todo el amor; va sembrando amores navideños, animando a los ancianos a contar sus navidades a los pequeños, ilusionando a los mayores para hacer visible el misterio de Belén en cada casa, invitando a todos al convento en el día de la Nochebuena para cantar al Niño recién nacido y besarle les pies.

Ha llegado la Nochebuena y Vila-real parece otro; en cada casa se ha preparado la Navidad sencilla, la del pueblo que ha escuchado el relato del misterio de boca del fraile Pascual. No es algo que nos han contado, es el misterio que vivimos del Nacimiento de Jesús en el Portal de Belén, este año, ahora, con nosotros y con San Pascual.

Al anochecer de la Nochebuena las puertas del Convento de Ntra. Sra. del Rosario en Vila-real, se han abierto de par en par. De todas las casas de la villa vienen, con antorchas y cantando, todos los que quieren decirnos lo que fray Pascual les ha contado. ¡Qué fiesta ante el convento!



San Pascual con la Eucaristía, detalle del Belén de la Basílica.

Oigamos cómo canta San Pascual en esta Navidad:

“Está una Virgen y Madre
y un Niño que es Hombre y Dios
y en el seno de los dos
reposa el Eterno Padre:
quien busca bien que le cuadre
contra la mortal herida,
en brazos de Virgen Madre,
¡en Belén está la vida!

El daño de la manzana
que al hombre tenía muerto
hoy tiene remedio cierto
por el Verbo en carne humana:
contra la muerte temprana
de la culpa envejecida
nace hoy una manzana,
¡en Belén está la Vida!

Contra la culpa mortal
que causó el primer padre
hoy nos da la Virgen Madre
un divino cordial;
contra el daño universal
de la fruta desabrida
nace el Verbo inmortal,
¡en Belén está la vida!

¡Oh gran bien! Dios inclinado
a pagar nuestra maldad,
inefable la amistad
que lo tiene deseado;
en pesebre reclinado,
con su gracia nos convida
el Verbo Dios humanado,
¡en Belén está la vida!

Contra la culpa primera
que causó mortal sabor,
es venido un lamedor
que nos quita la dentera;
porque la culpa tan fiera

de la gente se despida,
nace Dios en esta tierra,
¡en Belén está la vida!”
(De Opúsculo Octavo, Cap. VI)

El Misterio de la Navidad se descubre en el rostro del fraile Pascual y va entrando en cada rostro que se mira en él; la alegría de Pascual es contagiosa y anima a cantar y bailar, a felicitarse por el Nacimiento de Jesús. Poco a poco nace un canto del grupito de niños y niñas que rodean a Pascual y a los frailes; el canto crece y crece y se hace “Albada de la Navidad” a las puertas de la iglesia, en donde se ve, al lado del altar de la Purísima Chiquita, una Cuna y un Belén con el Niño Jesús recién nacido. ¡Entremos y postrémonos ante el Infante que viene a salvar a su pueblo!... y vamos entrando y vamos cantando la “Albada de Vila-real en la Nochebuena”:

Cantemos con San Pascual,
la Navidad de este día,
que el Verbo del Padre Eterno
hecho Hombre es en María;

cantemos al Dulce Infante,
al Niño Jesús que nace,
Navidad de Amor y Bien,
¡que la vida está en Belén!

No sabemos cómo, pero cuando la gente vuelve a sus casas en la Nochebuena, Pascual y los frailes encuentran en los bancos de la iglesia cestas llenas de comida para los pobres... y es ¡que la vida está en Belén!... en la Navidad Pascualina, hoy y siempre, ¡Amén!

MN. VICENT GIMENO I ESTORNELL
Rector de la Capilla Episcopal del
Stmo. Cristo del Hospital
Adscrito a la Arciprestal San Jaime
Vila-real



REITERACIÓN... ¡CÓMO PASA EL TIEMPO! ¡DENTRO DE NADA NAVIDAD!

Éstas y otras diferentes, son algunas expresiones que se suelen repetir según las épocas del año.

Todos los años lo mismo: Año Nuevo vida nueva, meses, semanas, días, horas, las mismas fiestas... etc. Y lo mismo ocurre en la Iglesia: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, Corpus, Virgen de Gracia, San Pascual...etc.

Olvidamos que el “Hoy de Dios” se hace presente en todos los momentos y circunstancias de nuestra vida; “Hoy ha sido la salvación de esta casa” (Lc.19 Zaqueo).”Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc.23). Y ese hoy se actualiza en cada celebración litúrgica.

Por eso el año litúrgico que hemos iniciado con el tiempo de Adviento, es según expresión de S. Pablo VI: la “escuela más eficaz de espiritualidad de la Iglesia”.

Debemos entenderlo como un itinerario pastoral que sirve no solo a las parroquias y a los diversos grupos, asociaciones, cofradías etc. Sino también a todo el pueblo cristiano; pues en él se desarrolla “todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor” (S.C 102).

Cristo es el Señor del tiempo, es el Alfa y la Omega; con su venida se inician los últimos tiempos, se inicia el tiempo de la Iglesia que durará hasta su última venida al fin de los tiempos.

Cristo envió a los Apóstoles: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio...el que crea y sea bautizado se salvara” (Mc.16, 15). En definitiva, se trata de realizar la obra de la salvación mediante la evangelización y los Sacramentos, alrededor



de ello gira toda la vida litúrgica y pastoral de la Iglesia.

El Vaticano II nos dice que: “conmemorando así los misterios de la redención, abre las riquezas del poder santificador y de los méritos de su Señor, de tal manera que, en cierto modo, se hacen presentes en todo tiempo para que puedan los fieles ponerse en contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación”.

Hay que recordar una vez más, que el año litúrgico no es un tiempo exactamente igual como cuando nos referimos al Año Civil; tampoco es solo un conjunto de ritos o celebraciones; el año litúrgico es una persona: Jesucristo, que actúa “Ayer, hoy y siempre” que se celebra sacramentalmente por la Iglesia como “memorial, presencia y profecía”.

La finalidad del año litúrgico es hacer posible que todos los fieles participen de los misterios salvíficos de Cristo, se llenen de ellos y continúen su obra, como enviados suyos a construir el reino de Dios en este mundo, que Él inauguró con su venida.

Lo importante no es tanto el tiempo natural (Kronos) sino el (Kairos) es decir el tiempo de gracia que Dios nos concede.

La consecuencia de todo ello es reconocer que estamos llamados a santificar “el tiempo”, siendo santos como santo es “nuestro Padre celestial”.

La voluntad de Dios, dirá S. Pablo, es vuestra santificación.

JOAQUÍN GUILLAMÓN ALCÓN
Capellán-Prior Basílica San Pascual.

UN PANEL CERÁMICO DE SAN PASCUAL EN LA VILLA DE MELIANA (VALENCIA)

Tiempo atrás, un buen amigo de esa localidad de l'Horta Nord, Juan Bta. Gimeno Serrano, a quién agradezco desde éstas páginas su colaboración, me comunicaba que había encontrado un panel de azulejos dedicados a San Pascual, en un domicilio particular del barrio de Nolla en la localidad de Meliana. Conocía yo esa localidad desde hacía muchísimos años, como también conocía el magnífico zócalo de azulejos del siglo XVIII, dedicado a San Vicente Ferrer, de su parroquia de los Santos Juanes, sin embargo no había oído nunca hablar de ningún panel dedicado a San Pascual.

Así que, guiado por el amigo Juan Bta. Gimeno, visitamos junto al amigo Manuel Llorens ese domicilio, y me encontré con una grata sorpresa; el retablo era una verdadera joya, posiblemente fuera ejecutado entre la segundo decenio del siglo XIX, aunque en el mismo no se aprecie firma ni nombre de fábrica, su autoría se le puede atribuir sin ningún género de dudas al pintor cerámico José Sanchis Cambra. Este pintor, nacido en el año 1772, trabajó como pintor cerámico en las Reales Fábricas de Valencia, desde la época que estaba dirigida por D^a. María Salvadora Disdier Isnel. En el año 1821 Sanchis Cambra pasó a prestar sus servicios en la fábrica de Miguel Royo García, donde llegaría con el tiempo a convertirse en su director.

El panel tiene formato vertical, siendo sus dimensiones aproximadas de 86 x 64,5 cms.

Su composición está formada por doce azulejos de 20,5x20,5 cms. aprox. La técnica empleada por Sanchis Cambra es la tradicional en estos casos: azulejo plano esmaltado, dibujo estarcido, pintado a mano.

En cuanto a la iconografía, nos muestra a San Pascual, arrodillado teniendo ante sí la visión de la aparición eucarística, en el campo. Esta iconografía pascualina, tiene gran similitud con el retablo del mismo autor, publicado en esta revista nº 368. Julio-Septiembre 2013, de la colección del Barón de la Pobra Tornesa de Castelló.

En este panel el ceramista nos muestra al santo con rostro juvenil, barbilampiño, cabellos oscuros, y cortos, y una mirada de ojos abiertos extasiados que la dirige hacia la Eucaristía. Sobre su cabeza una aureola dorada como simbología de su santidad. Viste el hábito alcantarino, con capa corta que anuda a la altura del cuello con trabilla, ciñendo su cintura con el cordón de la orden, de color oscuro, con los tres nudos característicos (pobreza, obediencia y castidad), el propio hábito deja asomar el pie izquierdo descalzo. En esa intensa oración extasiada y sorprendida de San Pascual, éste muestra los brazos extendidos y las manos abiertas.

A la derecha del Santo, en el ángulo superior del panel, un trono de nube que sostienen tres querubines trinitarios de alas coloristas, sobre la que reposa una custodia de estilo neoclásico, en cuyo Viril se muestra un crucificado en tono añil, partiendo de allí mismo, surgen unos radiales haces de luz que iluminan la escena y el rostro de San Pascual.

En la parte derecha como a su izquierda en perspectiva unos árboles, para darle profundidad a la visión. A los pies del santo un abigarrado conjunto de ovejas, así como un sombrero de paja y un cayado de pastoreo, como simbología de su antiguo oficio, completa la escena una cesta de mimbre repleta de flores.



Para la realización de este panel, con toda seguridad, el ceramista conocía la estampa que en su día dibujó el pintor Vicente López Portañá (1772-1850) y que el grabador Francisco Jordán (1765-1832) grabaría en buril en 1801. (*)

Se enmarca el panel con cuatro cintas pintadas de marrón, naranja y amarillo. La conservación del panel a pesar de los años transcurridos es muy buena, tan solo se aprecia una pequeña lasca en el azulejo nº 6, fácilmente restaurable en su sitio. Se encuentra el mismo en la pared del zaguán de la vivienda, a escasa altura, en el interior de una pequeña hornacina de cinco centímetros de profundidad,

que remata con una ménsula que termina en forma triangular. Todo el conjunto tal y como se observa hace presagiar que no se ha tocado nunca desde la instalación del propio panel.

El retablo es propiedad actualmente de Doña Trinidad Roig Pérez, quién lo heredó de sus antepasados, a quién desde estas líneas agradezco tanto a ella, como a su hermana Josefa, todas las atenciones recibidas para que pudiera estudiar, medir y fotografiar el panel.

PASCUAL LUIS SEGURA MORENO

(*) Ferri Chulio, Andrés de Sales. Iconografía Popular de San Pascual Baylón. Ed. Caja Rural Coop. Católico Agraria. Vila-real 1992.

MEMORIAS DE SAN PASCUAL BAYLÓN

Tratadico Pascualino

Siempre es una alegría la publicación de un libro, pero si en este caso la publicación es sobre San Pascual, la alegría es inmensa y nos llena de satisfacción. Su autor Mosén Vicent Gimeno Estornell, redactor incansable de nuestra revista, gran amante de San Pascual desde muy pequeño, cuando ya participaba como pastorcito, en las fiestas de nuestro Santo. Mosén Vicent es un gran amante de las cosas de nuestro pueblo, de su historia, de su rico patrimonio, es un gran enamorado de este pueblo, su pueblo, el que le vio nacer y lo ha demostrado con innumerables artículos y publicaciones donde siempre habla con ese amor presente, por las cosas de Vila-real.

Felicitemos también al autor de la portada del libro, a D. Manuel Llorens, que con sus acertados dibujos, nos introduce en una rápida visión, en la historia del Santuario de San Pascual.

El libro que presenta ahora mosén Vicent es un extenso trabajo que consta de 246 páginas y que tiene como cosa curiosa, que lo redacta como si fuera el mismo San Pascual el que lo cuenta en primera persona. Seguramente lo contaría así, de esta manera, si fuera el mismo San Pascual quien lo escribiera.

No es una biografía de San Pascual, sino una serie de sucesos y acontecimientos que han ido ocurriendo a lo largo de 400 años de historia, desde la muerte del Santo en 1592 en su humilde celda del convento del Rosario, en esta ciudad de Vila-real.

Muchos de estos acontecimientos que nos cuenta San Pascual, por medio de la pluma de mosén Vicent, los hemos leído a través de esta publicación, nuestra querida revista SAN PASCUAL, que ya resulta imprescindible para saber y comprender la historia de nuestro Santo y de Vila-real; pero el gran valor y acierto de Memo-

rias de San Pascual Baylón, es que todos estos acontecimientos, todos estos hechos ocurridos a lo largo de estos 400 años de historia, podemos leerlos y tenerlos presente en un solo libro, en el que mosén Vicent subtítulo “Tratadico Pascualino”, en homenaje, sin duda, a la lengua materna de nuestro Santo.

En este libro podremos leer las distintas visitas reales que hicieron en los distintos tiempos, los monarcas españoles, desde que Felipe II y su hijo Felipe III se interesaron delante del Papa para la pronta canonización de fray Pascual. Carlos II, el último Austria, que, estando en Aranjuez, acogió bajo su Real Patronato la Capilla de San Pascual, hasta los monarcas de nuestro tiempo D. Juan Carlos y D^a Sofía que visitaron el Santuario Pascualino en 1976, y después, en 1992, la visita de Su Majestad el Rey D. Juan Carlos I, en el IV Centenario de la muerte de San Pascual, inaugurando la nueva Real Capilla y el sepulcro del Santo. Muchos otros personajes importantes tanto eclesiásticos como civiles han visitado el sepulcro de San Pascual en todos los tiempos, constatando la importancia del Santo del Sacramento.

También se hace eco mosén Vicent de la importante figura que fue para la reconstrucción del Templo, el Rvdo. Padre Antonio M.^a Marcet, el Padre Marcet para todos nosotros, que fue el alma de todo el proyecto para levantar un nuevo Templo a San Pascual, un templo que surgiendo de las cenizas de aquel templo incendiado en la guerra civil de 1936, devolviera a San Pascual el esplendor de su Santuario, la Real Capilla y su glorioso sepulcro.

No olvida el autor del libro a las guardianas del Sepulcro de San Pascual, a las monjas clarisas. Y nos cuenta cómo, hace algunos años, vinieron desde la nación hermana de México, un grupo de hermanas clarisas para reforzar la

MEMORIAS DE SAN PASCUAL BAYLÓN

TRATADICO PASCUALINO



Mn. Vicent Gimeno Estornell

Portada del libro "Memorias de San Pascual", autor de la ilustración Manuel Llorens.

mermada comunidad de San Pascual. Felicita a sor María Gracia Colomer Ripollés por su reciente 90 aniversario, siendo la última religiosa que queda de la antigua comunidad.

Memorias de San Pascual Baylón, es un libro muy interesante que se lee casi de un tirón, porque nos introduce en la historia de tantos acontecimientos ocurridos en Vila-real al entor-

no de San Pascual. Es un libro que lo deberíamos leer todos para comprender mejor lo que somos hoy.

Enhorabuena a mosén Vicent por su gran trabajo, trabajo que sale del gran amor que tiene a San Pascual y a Vila-real. Muchas felicidades.

PASCUAL CUBEDO.

VIDA EN EL SANTUARIO

CELEBRACIONES Y CULTOS EN LA BASÍLICA DE SAN PASCUAL

HORARIO DE MISAS

Domingos y festivos 11 y 18'30 horas. Días laborables: a las 18'30 horas. Confesiones antes de cada celebración de la Eucaristía. Rezo del Santo Rosario a las 6 de la tarde

HORARIO DE LOS TURNOS DE VELA

De 10 a 13 horas y de 15 a 18 horas. Para formar parte de los grupos de "Turnos de Vela", ponerse en contacto con la Madre Abadesa o con Pascualeta Costa o Carmen Gil.

INTENCIONES DE LAS MISAS PARA 2020

Informamos a los fieles que quieran celebrar una misa o aniversario, en sufragio de sus familiares, para el año 2020, pasen por la portería del monasterio, tanto para anotarlas como para confirmarlas. El estipendio de la misa es de 15 euros. Rogamos dejen siempre un número de teléfono a las hermanas clarisas, en el momento de anotar las misas.

SUSCRIPCIONES REVISTA SAN PASCUAL PARA EL AÑO 2020

Para suscribirse a la revista SAN PASCUAL, boletín informativo de la Basílica, pueden dejar sus datos personales en la portería del Monasterio de San Pascual. El donativo anual por la suscripción es de 12 euros y se editan cuatro números al año.

MARTES 24 DE DICIEMBRE

A las 19'30 horas MISA DE NOCHEBUENA (del Gallo). Al finalizar veneración de la imagen del Niño Jesús.

MIÉRCOLES 25 DE DICIEMBRE

Día de NAVIDAD, el horario de misas será a las 11 de la mañana y a las 6'30 de la tarde, al finalizar canto de villancicos y veneración de la imagen del Niño Jesús.

MIÉRCOLES 1 DE ENERO 2020

DÍA DE AÑO NUEVO, Y SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA MADRE DE DIOS. El horario de misas será a las 11 y 18'30 horas. Veneración de la imagen del Niño Jesús y canto de villancicos.

DOMINGO 5 DE ENERO 2020

Segundo domingo de Navidad. A las 11 de la mañana misa dominical. A las 6'30 de la tarde misa en la Vigilia de la Epifanía.

LUNES 6 DE ENERO DE 2020

FIESTA DE LOS REYES MAGOS O EPIFANÍA DEL SEÑOR. Misas a las 11 y 18'30 horas con veneración del Niño Jesús. Después de la misa de las 11 de la mañana, tendrá lugar la visita de los Reyes Magos a la Comunidad de Hermanas Clarisas de San Pascual.

SÁBADO 11 DE ENERO DE 2020

Misa vespertina a las 18'30 horas. A las nueve de la noche Vigilia de la Adoración Nocturna Femenina en la Basílica, con los actos de costumbre y abierta a todos los fieles.

VIERNES 17 DE ENERO DE 2020

"ANEM AL SANT QUE ESTEMA 17", fiesta de SAN ANTONIO, ABAD. A las 12 horas misa en la Real Capilla de la Basílica. Bendición de los panes en las misas de este día. A las 18 horas, Hora Santa, participan: Renovación Carismática y Cofradía de Santa Isabel de Aragón. A continuación a las 18'30 horas misa vespertina.

DOMINGO 2 DE FEBRERO DE 2020

Fiesta de la Presentación del Señor. Bendición de candelas y procesión por el interior de la Basílica. Las misas serán a las 11 de la mañana y 6'30 de la tarde.

LUNES 3 DE FEBRERO DE 2020

A las 18'30 horas misa en la festividad de San Blas, con bendición de los caramelos que traen los fieles.



SÁBADO 8 DE FEBRERO DE 2020

Misa vespertina a las 18'30 horas con colecta para Manos Unidas. A las 21 horas Vigilia mensual de ANFE en San Pascual. La Vigilia será abierta a cuantas personas quieran acudir.

DOMINGO 9 DE FEBRERO DE 2020

Seguirá la campaña de Manos Unidas en las misas dominicales: 11 y 18'30 horas.

MIÉRCOLES 11 DE FEBRERO DE 2020

A las 18'30 horas misa en la festividad de Ntra. Sra. de Lourdes, que aplicaremos por todos los enfermos. Esperamos su asistencia.

LUNES 17 DE FEBRERO DE 2020

“ANEM AL SANT QUE ESTEM A 17”. A las 12 horas misa en la Real Capilla de San Pascual y canto de los gozos. A las 18 horas “Hora Santa”. Participan: Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes, Grupos de Oración y Amistad y la M.I. Cofradía de la Purísima Sangre y Virgen de la Soledad. Seguirá la santa misa.

DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 2020

Miércoles de ceniza, ayuno y abstinencia, comienzo de la Cuaresma. Misa a las 18'30 horas con imposición de la ceniza a los fieles.

VIACRUCIS EN LA BASÍLICA

Todos los viernes y domingos de Cuaresma se realizará la piadosa práctica del Viacrucis, después de la misa vespertina.

TURNOS DE ADORACIÓN DIURNA MENSUAL EN SAN PASCUAL.

**Horario: De Lunes a Viernes en horario
de 10 a 13 horas y de 15 a 18 horas.**

- DÍA 1** GRUPO DE ORACIÓN y AMISTAD
- DÍA 2** CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAÚL (Rama Mujeres)
- DÍA 3** RENOVACIÓN CARISMÁTICA
- DÍA 4** ORDEN FRANCISCANA SEGLAR
- DÍA 5** ROSARIO DE LA AURORA y COFRADIA DE LA PURISIMA SANGRE.
- DÍAS 6, 7** GRUPO DE FIELES
- DÍA 8** CONGREGACIÓN DE HIJAS DE MARÍA

INMACULADA

- DÍAS 9, 10, 11 y 14** GRUPO DE FIELES
- DÍA 12** DAMAS DE LA VIRGEN DEL PILAR
- DÍA 13** ASOCIACIÓN DE HIJAS DE MARÍA DEL ROSARIO
- DÍA 15** ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA
- DÍA 16** TERCERA ORDEN DEL CARMEN
- DÍA 17** GRUPO DE VOLUNTARIOS DE SAN PASCUAL y GRUPO DE FIELES
- DÍA 18** CURSILLOS DE CRISTIANDAD y MUJERES DE LA ACCIÓN CATÓLICA
- DÍAS 19, 20** GRUPO DE FIELES
- DÍA 21** ADORACIÓN NOCTURNA MASCULINA
- DÍAS 22, 23, 24** GRUPO DE FIELES
- DÍA 25** APOSTOLADO DE LA ORACIÓN
- DÍAS 26 y 27** GRUPO DE FIELES
- DÍA 28** ASOCIACIÓN DE AMAS DE CASA
- DÍAS 29, 30 y 31** GRUPO DE FIELES

AGRADECIMIENTO

La Comunidad de Hermanas Clarisas agradece, desde estas páginas de Vida en el Santuario, a cuantas personas han hecho posible la celebración de los actos programados en este 2019, con motivo del IV Centenario de la Beatificación de San Pascual. A todos muchas gracias.

CALENDARIOS DE PARED

Como todos los años el Monasterio-Basílica de San Pascual ofrece a los devotos del Santo, y a cuantas personas quieran adquirirlo, un calendario de pared del año 2020, el donativo es de 3 euros y se puede adquirir en el torno del monasterio.

BODAS EN LA BASÍLICA

Agradeceríamos desde la redacción de la revista, el que se nos hiciera llegar alguna fotografía de las parejas que contraen matrimonio en la Basílica, con el fin de publicarlas en próximos números. Pueden dejarlas en el torno del Monasterio, indicando en el dorso el nombre y el día de la boda. Dichas fotos se les devolverán en su momento. Gracias.

RELEVOS DE CELADORAS Y SECTORES

-Informamos que la persona encargada del reparto de la revista, en el sector de la calle Tre-

medal, será desde ahora D^a María Pitarch Porcar, la cual sustituye a la recientemente fallecida D^a Maruja Forés.

-Así mismo la persona encargada del sector de la calle José Ramón Batalla y adyacentes, D^a Práxedes Moya Garía, deja el reparto por su avanzada edad, sustituyéndole D^a María Alba Rodríguez. También les informamos que la persona encargada de llevar las revistas al Ilmo. Ayuntamiento y a la Caja Rural es D^a Gloria Puchol Guinot. Agradecemos la disposición y el trabajo a las nuevas celadoras, y el reconocimiento, en nombre de San Pascual, a las personas que han prestado este importante servicio en la Obra Pascualina. Muchas gracias a todas.

NOTA PARA LOS SUSCRIPTORES DE LA REVISTA SAN PASCUAL DE FUERA DE VILA-REAL

Los suscriptores de fuera de la ciudad deberán ingresar el donativo de suscripción, correspondiente al Año 2020 (12 euros) a la siguiente cuenta de la Caja Rural de Vila-real, ahora Grupo Cooperativo Cajamar: **ES 31 3110 2818 49 2720006420**. Dicha cuenta está a nombre de: **CLARISAS CONVENTO DE SAN PASCUAL**. Es importante indicar el año que se paga y el nombre y apellidos del suscriptor de la revista o de la persona que hace el ingreso.

Enviennos una copia del resguardo del ingreso a la siguiente dirección: **Hermanas Clarisas. Basílica de San Pascual, administración de la revista. Arrabal de San Pascual, 70, 12540 VILA-REAL (Castellón).**

CONCHITA BROCH CABRERA



El pasado día 11 de octubre falleció en nuestra ciudad, D^a Conchita Broch Cabrera a la edad de 89 años. Fue celadora de San Pascual repartiendo la revista en el sector de la calle Padre Espuig. Debido a su enfermedad dejó de repartirla hace ya un tiempo. Ahora este sector lo reparte D^a Isabel Gil Cantavella.

Que San Pascual te premie, Conchita, esa importante labor que realizaste en vida, en la Obra Pascualina.

FIESTA DE SANTA CECILIA



El domingo 24 de noviembre se celebró en la Basílica de San Pascual, la fiesta de Santa Cecilia patrona de los músicos, si bien su fiesta litúrgica había sido el viernes día 22. Con tal motivo fue trasladada la imagen de Santa Cecilia, desde la Casa Social de la Agrupación Coral “Els XIII” hasta la Basílica. Allí, las distintas agrupaciones musicales de la ciudad, participaron en la Santa Misa e intervinieron en la misma con sus músicas y cantos. Mosén Joaquín Guillamón, Capellán Prior de la Basílica, se refirió en su homilía a la importante tarea de los músicos que con sus composiciones y sus cantos alegran y adornan la liturgia, y nos hacen la vida más bonita y agradable. Al terminar la misa de la fiesta se fotografiaron todos en la escalinata de la puerta principal de la Basílica. Desde estas páginas felicitamos a todos los músicos y componentes de las corales de nuestra ciudad.



FIESTA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

El pasado día 12 de diciembre se celebró en la Basílica, la fiesta de Ntra. Sra. la Virgen de Guadalupe, patrona de México. Las hermanas clarisas de San Pascual, procedentes del país hermano de México, recuerdan y festejan a la que es su Madre y Patrona y dedican este día a honrar a la que es Emperatriz de las Américas. D. Joaquín Guillamón, Capellán Prior de la Basílica Pascualina, presidió la eucaristía vespertina y dirigió a las religiosas y a todos los asistentes, una sentida homilía en la que glosó la aparición de la Virgen a San Juan Diego. Desde estas páginas de nuestra revista felicitamos a la Comunidad de San Pascual en el día de su Virgen de Guadalupe.



ZÓCALO DE LA BASÍLICA

Con motivo de las obras realizadas en el coro alto y la cancela de la puerta de la Basílica que da al jardín de San Pascual, se ha procedido a la colocación de un zócalo de mármol travertino entre las puertas de madera, en la parte interior del Templo, a la entrada por la puerta del Arrabal, dándole al interior un precioso acabado, que ahora notamos que hacía falta. La fotografía adjunta nos explica mejor lo que les comunicamos.



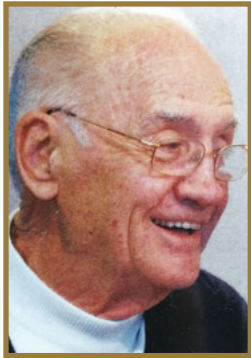
MINISTRO EXTRAORDINARIO DE LA COMUNIÓN

Dentro del “Quinario” para la preparación de la clausura del IV Centenario de la Beatificación de



San Pascual, realizado en el mes de octubre, se procedió a la entrega del documento acreditativo y emitido por el Sr. Obispo de la Diócesis, por el cual se faculta a D. Rafael Moner Colonques para poder dar la Sagrada comunión a los fieles, en la Basílica de San Pascual. Por tal motivo le felicitamos por tan singular privilegio.

PASCUAL ARRUFART BORT



El pasado 21 de octubre falleció en nuestra ciudad, D. Pascual Arrufat Bort, de 89 años de edad. Gran amante de San Pascual, junto con su esposa D^a Lolín Millán Martínez, fue ministro extraordinario de la comunión en la Basílica, y siempre estaba

dispuesto, hasta los últimos días de su vida, para ofrecer su ayuda en las cosas de San Pascual. Ahora Pascual descansa en paz junto a nuestro

Santo, y que él te acompañe a la presencia de Dios. Nuestro más sentido pésame a Lolín su esposa y sus hijos.

VISITA DEL PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN

El pasado martes, día 17 de diciembre, visitó el Santuario de San Pascual el Sr. Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial D. José Martí, para reunirse con los miembros de la “Fundación Pro Monasterio y Basílica de San Pascual”, para tratar sobre las obras y actuaciones que se realizan en la Basílica y otras dependencias del Santuario. El Presidente de la Diputación estuvo acompañado por el Sr. Alcalde de la ciudad D. José Benlloch, por la Madre Abadesa sor M.^a Dolores Pérez y por los miembros del Patronato, haciendo un recorrido por las distintas dependencias del Santuario. Desde estas páginas transmitimos y agradecemos profundamente, a todas las entidades que colaboran y prestan su ayuda financiera a este Santuario tan importante para Vila-real, la Diócesis y toda la provincia.







La Adoración de los Pastores, Anónimo Español (hacia 1640), taller de Zurbarán. Colección Banco Central Hispano.



NAVIDAD

*¡Navidad!, una palabra sencilla
muy difícil de explicar.
¡Navidad! Sentimientos puros
que te acosan sin parar...
Navidad es... ¡Navidad!
Una explosión de alegría
Un manojo de ilusión
Un calor que acompaña,
y un poco de dolor...
... dolor al pensar en otras navidades
con seres de nuestro amor,
que no olvidaremos nunca
y siguen en el corazón.*

*Navidad es la flor de los jardines;
es la lluvia que limpia;
es el agua de los ríos;
el perfume de la brisa,
es, la nieve blanca y pura...
es, ¡la venida del Señor!*

*Navidad es el barco del pescador
que llega para rescatarnos
del frío cruel del invierno
y a dar calor al corazón.*

*¡Navidad! Gran palabra para un verso
una oración.
Una melodía que se transforma en canción*

*¡Navidad! Palabra sincera
la más linda que en el mundo se escuchó.
¡Un suspiro contenido!
Un calor abrasador...
Más, el mundo no valora,
el mundo no escucha,
el mundo no comprende
la palabra y la ocasión
de elevar una súplica,
de elevar una oración...
¡Hay muchos que no valoran
la venida del Señor!*

*Navidad es, ¡Navidad!
Y nos trae más amor,
mucho paz...alegría
hermandad y comprensión.*

ROSITA FORTUÑO MIRÓ



XXIII CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE VIENA (AUSTRIA)



Iglesia de San Carlos, Viena.

El XXIII Congreso Eucarístico Internacional se celebró en Viena los días del 11 al 15 de septiembre de 1912. Organizado por el Cardenal Franciskus Nagl, arzobispo de Viena. Presidente: el Legado Pontificio de S.S. Pío X, Cardenal Willem van Rossum y el Obispo Heylen. Los Secretarios Generales: el conde Enrique d'Ayanville y el Sr. Engelbert Muller.

El tema de estudio del Congreso fue: **la influencia de la Eucaristía en la santificación de las personas, en diferentes categorías sociales, por la unidad de la Iglesia.**

Viena 1912

Capital de la república austriaca y antes del Imperio Austrohúngaro. Es sede arzobis-

pal y una de las ciudades más importantes de Europa por el número de habitantes y por la belleza de sus monumentos, calles y plazas. Se encuentra a una altitud media de 170 m. al Este del río Wiener Wald y el canal del Danubio, o brazo más meridional de este río, en el cual desemboca el Wien, que dio nombre a la ciudad. Más allá del Danubio se encuentra limitada por la llanura de Marchfeld, mientras numerosas residencias de recreo se escalonan por las alturas del Wiener Wald

Su clima es templado, pero muy variado, pues si en enero su media es de 2 grados bajo cero, en julio se eleva a 20'5 grados sobre cero. El mayor inconveniente de su clima es el viento, sobretudo el del Oeste, que sopla con violencia durante el invierno. Son nota-



bles y hermosísimos sus parques y jardines públicos y sus edificios religiosos como la catedral de San Esteban, de estilo gótico, que cuenta con varios siglos con su construcción y sus modificaciones. La torre de San Esteban, de 136 m. alberga cinco grandes campanas, entre ellas la popular Pummerin, fabricada con el bronce de los cañones turcos tomados en 1711 y que sólo suena en las grandes solemnidades; tiene 3 metros de altura.

Al parecer, la historia de esta ciudad comienza con un establecimiento celta. Los romanos fundaron después en él una ciudad militar, la Vindobona, para defenderse de los marcomanos. En el año 180 murió en ella Marco Aurelio, a cuya iniciativa se atribuye la plantación de viñedos de los alrededores. Se ignora la suerte de la ciudad en las irrupciones bárbaras. En la poesía popular de los Nibelungos se hace referencia a esta urbe, entonces en poder de los hunos. Mas tarde se apoderaron de ella los lombardos, hasta que Carlomagno los rechazó retirándose hasta Hungría. Son realmente notables y numerosos los concilios y tratados de la historia política y militar de Europa, que durante el tiempo tuvieron como marco esta ciudad.

La llegada del Legado Pontificio

La llegada del cardenal legado y su entrada solemne, en la capital del Imperio Austríaco, congregó a una gran cantidad de público que se extendía desde el tren al oeste de S. Por Sthefen, hasta el Palacio Imperial, donde el emperador Francisco José quería acoger al enviado del Papa y a los monarcas reinantes asistentes.

Los miembros de las asociaciones católicas y marianas, alineados en primera fila con sus insignias en el pecho y sus banderas de colores, ricamente bordadas, se distribuían a lo largo de la carrera por donde iba a pasar



Catedral de San Esteban, Viena.

el Legado Pontificio. Su Eminencia el Cardenal Willem van Rossum, llegó en tren a la Corte, puesto a su disposición por orden del Emperador. A las 15'50 del 10 de septiembre hizo su entrada acompañado de su séquito personal. Nada más el Cardenal apareció en la puerta exterior todo el público congregado estalló en vivas y aplausos. En los días en que se celebró el Congreso el Cardenal Legado se hospedó en el Palacio Imperial de la Hofburg.

Congreso:

El día 11 de septiembre tuvo lugar la inauguración solemne del Congreso Eucarístico en la Rotonda del Prater, pues la catedral de San Esteban resultaba demasiado estrecha, a pesar de sus vastas dimensiones. A dicha inauguración asistieron miles de congresistas, sacerdotes de la Iglesia incluyendo diez cardenales y alrededor de 300 obispos. La Rotonda resultó ser un lugar idóneo para albergar a tan gran concurso de asistentes, sobre todo porque antes en el



“Miracle Festival”, ya se crearon tribunas adyacentes con 9.000 asientos. Ahora con la presencia de 15.000 asistentes comenzaba la sesión de apertura del Congreso Eucarístico. La tribuna estaba flanqueada, en ambos lados, por sendos bustos de 10 metros de altura representando al Emperador y al Papa. Debajo de la tribuna estaba la mesa del Presidente y los cardenales.

Este XXIII Congreso Eucarístico de Viena fue promovido por el emperador Francisco José I. A partir de entonces el Congreso, con todo su significado religioso, se celebra en el aniversario de la victoria de Viena. Para reafirmar la contribución de Polonia en la victoria de la Gran Guerra, formaron una sección separada y grande, que mantuvo conversaciones en la Iglesia de San Miguel.

El emperador Francisco José presidió la Asamblea. El archiduque heredero y demás príncipes y princesas de la Casa Imperial presidieron los diversos comités de preparación y organización.

En nombre del Gobierno habló Hussarek, ministro de cultura, quien hizo una solemne profesión de fe, recordando los hechos más memorables de los anales eucarísticos. Se hallaban presentes orientales y occidentales, alemanes y franceses, italianos, españoles,

ingleses, americanos, bohemios, tirolese, albaneses, croatas, serbios, húngaros, eslovenos, griegos, rumanos y otros muchos católicos de distintas razas y lenguas.

La lluvia cayó abundantemente durante el Congreso, también durante la procesión de clausura en la que participaron en el cortejo cien mil hombres y cerca de un millón de espectadores. Dicha procesión estaba encabezada por las congregaciones marianas, seguían las corporaciones austríacas, los húngaros con su traje tradicional, los tirolese ataviados a su usanza y agrupados por calles y pueblos, presididos por un gran Cristo de 8 a 10 metros de alto, el mismo que llevaron ante Napoleón en 1809 cuando quiso penetrar en sus montañas. Al final apareció la carroza del Santísimo Sacramento, carroza histórica de la coronación de la emperatriz María Teresa.

La segunda y tercera sesión plenaria se realizaron los días 12 y 13 de septiembre de 1912. El día 12 por la tarde, en la segunda reunión formal, el cardenal Nagl leyó un telegrama dirigido al Santo Padre: “Para el Santísimo Señor el Papa Pío X. Diez cardenales, ciento cincuenta obispos y un gran número de sacerdotes y laicos se reunieron bajo el protectorado del emperador Francisco José, para celebrar el Congreso Eucarístico de



Viena y aplaudir la venerable doctrina de Su Santidad y profesarle su filial obediencia.

Mientras tanto, la procesión ya ha pasado la Babenbergstrasse y llegó a través de la Opernring, a la entrada de Kärntnerstrasse, allí en una suntuosa sala con preciosas plantas, cortinas, alfombras, y banderas con 500 niños vestidos de blanco y una multitud de personas, tuvo lugar la representación municipal, el gobierno provincial, algunos diputados, la aristocracia y las presidencias de las asociaciones católicas, la sección de mujeres del Congreso con algunas damas de la aristocracia.

El Nuncio y su séquito, el Cardenal arzobispo de Viena Nagl, que vino en procesión des de San Stefano, con el clero secular y regular, con el cabildo metropolitano y con muchos obispos y preladados, se unieron a la gran concentración. El coro de San Stefano, reforzado por otros cantantes, cantan la antífona “Fidelis namque”. El Cardenal Arzobispo Nagl, visiblemente emocionado, habló primero en latín y después en alemán, saludando a la iglesia católica de Viena expresando la alegría compartida por la presencia del Legado Papal en el Congreso eucarístico. El alcalde de Viena Sr. Neumayer, le saluda en nombre de la ciudad, recordando que en su escudo figura la Cruz, recordando que fue

en este mismo lugar, donde ahora Viena acoge al representante del Papa, hace 400 años se decidió la victoria de la Cruz sobre la media luna.

Después de la presentación de los dignatarios se formó la procesión de regreso a San Esteban a la que se incorporaron los cardenales, a pie bajo el dosel. Después el Cardenal Legado dio la Bendición Papal y se dirigió al Palacio Imperial, donde fue recibido con los máximos honores por el gran mayordomo y maestro de ceremonias. A continuación el Emperador llegó a la ciudad desde su residencia de verano en Schönbrunn, y condecoró al Legado Papal con la gran Cruz de San Esteban, la más alta orden de caballería, mientras eran condecoradas también las personas de su séquito.

La reunión inaugural (11 de septiembre de 1911)

Para las reuniones solemnes del Congreso se estableció en un principio la catedral de San Esteban, pero vista la gran cantidad de personas que solicitan participar en el evento, hubo que cambiar de lugar eligiendo la Rotonda, un edificio circular capaz para 1500 personas. Allí se realiza la solemne sesión de apertura el día 11. Hubo representantes de todas las clases sociales, desde los augustos miembros de la Casa Imperial a simples campesinos. Desde

las figuras más importantes de la aristocracia hasta los trabajadores de las humildes fábricas. Capellanes, cardenales, hasta los pobres, una reunión de personas que estaban de acuerdo comulgando con la unidad de la fe y el culto al Santísimo Sacramento. Monseñor Rainer, Vicario General de Milwaukee en Norteamérica, glosó los importantes beneficios de los decretos de S.S. Pio X para la comunión frecuente y la de los niños.

La segunda reunión se cerró con un discurso pronunciado por el predicador de la catedral de Münster Donders, quien habló del “pan de la tierra” y “el pan celestial” que “también necesita el trabajador, pues la recepción de la Sagrada Eucaristía rehabilita a las personas y las fortalece”. En la tercera reunión formal del 13 de septiembre, el primer orador, el obispo Stoeber, pastor de Viena, puso de manifiesto la ardiente devoción de la Eucaristía de los vieneses, haciendo votos para extender el culto al Santísimo Sacramento.

La solemne sesión de clausura (15 de septiembre de 1912)

Cuando a las 11 de la mañana, abrió el recinto de la Rotonda, para la sesión de clausura, la policía ya había contado a 25.000 personas, sin embargo continuaban llegando en grandes manadas, si bien debía guardarse la seguridad pública y sólo pudieron acceder alrededor de 30.000 personas.

Habló el capuchino P. Kunzle sobre el tema: “La Madre del Amor Hermoso, y la Sagrada Eucaristía” que ilustra las relaciones íntimas de María como Madre de Dios y corredentora del género humano, Reina del sacerdocio cristiano con la Santa Eucaristía y conscientes de que cada Congreso Eucarístico es también un Congreso Mariano.

En nombre de los católicos españoles, tomó la palabra el arzobispo de Valencia,

monseñor Guisasola Menéndez, y hablando en latín tomó la palabra para establecer una comparación entre el Congreso Eucarístico de Viena y el del año pasado en Madrid, alabando a los dos monarcas católicos, Francisco José de Austria y Alfonso de España. Finalmente subió a la tribuna el Cardenal Legado para pronunciar su discurso en la solemne clausura, diciendo que el Congreso había estado muy bien preparado superando las mayores expectativas. Luego agradeció a la Santísima Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo y a la Santísima Virgen, por tantas gracias que se habían manifestado en el Congreso. Tras agradecer al Emperador, el verdadero padre del pueblo, oró con los participantes, los alemanes y húngaros, bohemios y polacos, rutenos y rumanos, eslovacos, eslovenos, croatas, serbios, para aumentar la devoción al Santísimo Sacramento, en sus respectivos países y familias, rogando a los sacerdotes promover la comunión frecuente y diaria a los fieles.

Concluyó deseando a todos los pueblos de Austria que la Sagrada Eucaristía sea para ellos prenda de luz y vida, de felicidad y de paz. La última palabra fue la del Presidente Heylen que, con perseverancia y celo incansable, dirigió las solemnes reuniones de la Rotonda. Después de augurar un feliz éxito en la procesión de la mañana siguiente, anunció que el próximo Congreso se celebraría en Malta el próximo año y se ofreció en nombre de todo el congreso el tributo de gratitud más profundo al Cardenal Legado.

La gran procesión (16 de septiembre)

Se tenía mucha incerteza por la inclemencia del tiempo, para la esperada procesión, pues ya tres días antes, una lluvia de invierno, acompañada de un viento del oeste, húmedo y frío, no había dejado de hacer su aparición, siendo una gran molestia para los participantes. La procesión, fuertemente apoyada por el Emperador, comenzó



a las siete y media, de acuerdo con el plan trazado durante mucho tiempo y preparada en todos sus detalles. Viena tiene una población de dos millones de habitantes, que aumentó en estos días con cientos de miles de extranjeros, pudiéndose formar una idea de la inmensa multitud de personas que se concentraron al paso del Santísimo Sacramento.

Especialmente llaman la atención y la admiración de todos el “Grupo de la Cruz”, formado por el Tirol. Doce agricultores robustos llevan una cruz de madera gigante que pesa 200 Kg. Los alrededor de 8.000 sacerdotes, seculares y regulares que van cantando y rezando el Santo Rosario, sin importarles el barro, la lluvia y el viento.

La Corte Imperial, desfila en la procesión como en las grandes ocasiones, para rendir homenaje al Rey de Reyes. Escuadrones de caballería de la Guardia Imperial, comisionados de la Corte, trompetistas, chambelanes, setenta consejeros a caballo, veinte consejeros de gala, de la Corte Imperial. A continuación la gran carroza, reluciente como el oro y con grandes ventanas, construida en Madrid en la época de Carlos VI, tirada por ocho caballos blancos, pura sangre española, en la cual se ha situado el Santísimo Sacramento en la custodia. Acompañándole los cardenales Van Rossum y Nagl, a su alrededor caminaban sacerdotes con incensarios y velas encendidas.



Al paso del Santísimo, se hace un profundo silencio en todas partes y todo el mundo lo adora, se postran en el barro, sin dar ninguna señal de homenaje al Emperador, que le sigue inmediatamente. Cuando ya ha pasado el Rey de la gloria, se vitoreó y aplaudió sin fin, con el deseo de marcar claramente el gran acto de homenaje por el emperador, a Jesús Sacramentado.

La procesión se dirigió a la plaza de los Héroes y el Sacramento llevado a la parroquia de la Corte, donde el cardenal Van Rossum celebró, en presencia del Emperador, el Tribunal y los obispos, una misa rezada.

Con este gran desfile se cerró con dignidad el XXIII Congreso Eucarístico Internacional de Viena. Constatando la opinión de los asistentes de que, tal vez no se vería superado por ningún otro siguiente. Es cierto, que si el tiempo no hubiera sido tan lluvioso, el esplendor de la celebración hubiera sido más exitosa, la magnífica procesión se hubiera realizado con más pompa y solemnidad.

Pero el espectáculo que ofrecía este Congreso con la constancia y el mucho entusiasmo puesto, con todos los sacrificios realizados, a pesar de celebrarse en la adversidad invernal, ha dado al congreso un carácter de grandeza que, de otra forma, no hubiera tenido.

SALVADOR CARRACEDO BONET

EUCARISTÍA AMOR DE DIOS Y BELLEZA HUMANA (XVII)

“Pignus Futurae Glorïae” Prenda de Salvación

Llegamos al final. La Eucaristía no sólo tiene una historia, que he intentado contar. No sólo es una realidad presente, con riquísimos matices y profundas consecuencias para la vida del cristiano. La Eucaristía es además prenda de vida futura. Es anticipo del banquete eterno. Es inicio del encuentro pleno con el Dios uno y trino que no somos capaces siquiera de imaginar. Cinco obras quieren ayudar al visitante, y a estas alturas sin duda un poco fatigado, a animarse con la esperanza de participar en la plenitud del fruto del que la Eucaristía es semilla. Porque también nuestros artistas han querido comunicar con sus obras este mensaje. Aunque no es una gran obra de arte, y se trata más bien de copia de una estampa publicada por el mercedario español fray Melchor Prieto en 1622, la carabela eucarística expuesta es una catequesis alegórica en que el agudo observador puede descubrir todos los temas de la pasión de Cristo, y cómo Cristo Jesús hace llover hostias consagradas sobre los grandes padres y doctores de la Iglesia. Jesús es el divino mercader que carga en su carabela eucarística el pan divino para distribuirlo entre aquellos que, flotando en el agua, corren peligro de no poder sobrevivir al empuje de las olas de la vida. Y es que, con la Eucaristía como alimento, es posible superar las adversidades y peligros de la vida, es posible llegar a buen puerto tras la muerte. Basta fijar nuestros ojos en la alegoría de la esperanza, apoyada precisamente sobre el áncora de la carabela. Áncora de esperanza es la Eucaristía, alimento del camino, prenda de la llegada a buen puerto. Todo esto y



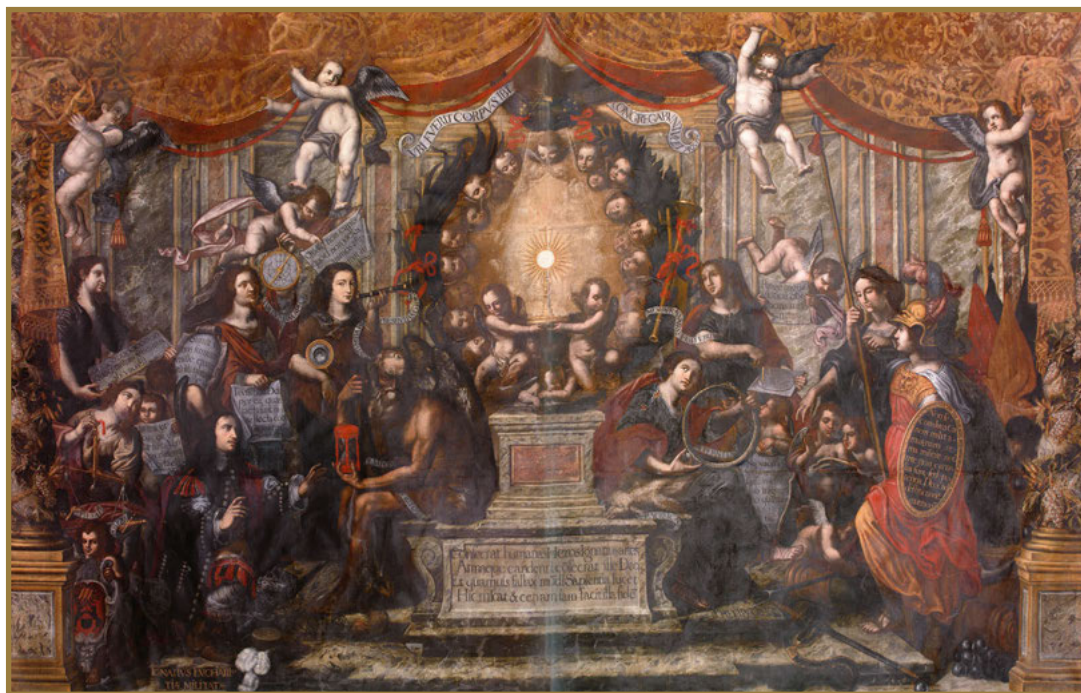
La Carabela Eucarística de Alejandro de Loarte, 1624.

mucho más encierra este óleo alegórico de Alejandro Loarte, pintado en 1624, actualmente en la iglesia parroquial de Los Yébenes en Toledo.

Del mismo tono, aunque con colores más vivos, es el “Triunfo de la Iglesia a través de la Eucaristía”, un óleo sobre cobre de un pintor flamenco en el siglo XVII. Se encuentra en la Colegiata de Nuestra Señora del Manzano en Castrojeriz (Burgos) y nos muestra a la Iglesia sentada en carro triunfal llevando en sus manos la custodia eucarística. Los diversos detalles puede buscarlos el visitante atento, aunque lo esencial es que se trata de una visión que va más allá de la historia y que, de nuevo, nos remite a ese futuro que es prenda de la Eucaristía. Con menos viveza



El triunfo de la Iglesia a través de la Eucaristía, anónimo flamenco siglo XVII.



Apoteosis de la Eucaristía, de Felipe Gil de Mena, siglo XVII.

de color, pero en el mismo tono alegórico, la monumental obra de Felipe Gil de Mena (Siglo XVII), titulada “Apoteosis de la Eucaristía” nos muestra todo un repertorio de imágenes relacionadas con la Eucaristía dentro de un marco casi teatral, típico del barroco. Mediante un lenguaje icónico no siempre fácil de comprender para el observador de hoy, se nos transmite el mensaje de que con la participación de la Eucaristía, con la comunión, será posible vencer las dificultades del tiempo terrenal en esta vida y lograr la paz plena y eterna. Por supuesto, hay muchas más cosas, y el observador atento podrá recibir una profunda lección y catequesis acerca de la Eucaristía y lo que ella significa para la vida del cristiano.

Pero hay que terminar. Nuestra exposición lo hace con un expositor eucarístico moderno, del taller de Félix Granda, y una bella imagen del Salvador. El primero, de una notable magnificancia, creado para celebrar el VII Centenario de la catedral de Burgos, quiere ser una recreación contemporánea del árbol de la vida que da continuo fruto, alimentada por la corriente de agua que nunca se agota. La hostia consagrada está rodeada de escenas alegóricas del Nuevo Testamento y de las historias de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Todo ello forma un anticipo del paraíso, de la nueva Jerusalén, en la que ya no habrá sol ni luna, ni noche, porque el cordero, la Eucaristía será la luz de todos, de acuerdo con aquello que se dice en el libro del Apocalipsis:

“Y me mostró un río de agua de vida, reluciente como el cristal, que brotaba de Dios y del Cordero. En medio de su plaza, a un lado y otro del río, hay un árbol de vida que da doce frutos, uno cada mes. Y las hojas del árbol sirven para la curación de las naciones. Y no habrá maldición alguna. Y el trono de Dios y del Cordero estarán en ella. Y sus



Expositor Eucarístico. Taller de Arte Félix Granda, 1926.

siervos le darán culto. Y verán su rostro, y su nombre está sobre sus frentes. Y ya no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos (Apocalipsis 22, 1-5)”.

Y así concluye esta historia, aunque en realidad la cierra una bella imagen de Juan de Juanes, pintor valenciano del siglo XVI, que representa al mismo Señor Jesús con la hostia en la mano derecha y el cáliz en la izquierda, como dispuesto a dar la comunión a quien se acerque. Es buen final. El Señor Jesucristo protagonista de esta historia, de esta exposición, nos dice adiós mientras nos invita a acercarnos a su mesa. La bellísima imagen, actualmente en el museo de Bellas Artes de Valencia, queda en nuestra retina como digno broche del último capítulo y de toda la exposición. En el fondo, lo que aquí hemos querido mostrar, lo que yo he intentado torpemente contar no es más que esto, lo



Salvador Eucarístico de Juan de Juanes, 1557-1560. Museo de Bellas Artes, Valencia.

que nos dice con claridad la imagen diáfana del Señor, pintada por Juanes: que Dios se ha acercado tanto al hombre, que ha enviado a su Hijo hecho carne nuestra para compartir todo con nosotros excepto la muerte, y que el amor del Hijo por nosotros fue tan grande, que en la Eucaristía quiso compartir con nosotros su muerte salvadora, para que

todos y cada uno tengamos para siempre vida.

Jerusalén, 6 de abril de 2014

JOSÉ MANUEL SANCHEZ CARO
*Catedrático Emérito de la Universidad
Pontificia de Salamanca.*
De Eucharistía (Las Edades del Hombre)



El Carmen
Grupo



Tanatori Vila-real
Grupo El Carmen

el arte de ser únicos



Servicio 24 horas
☎ 964 53 60 66



t-à-r-r-e-g-a-40

CENTRE OPTIC

Avgda. Francesc Tàrrrega, 40
Tel i Fax: 964 53 74 82
12540 VILA-REAL (Castelló)



LLIBRERIA
PAPERERIA

El Carmen

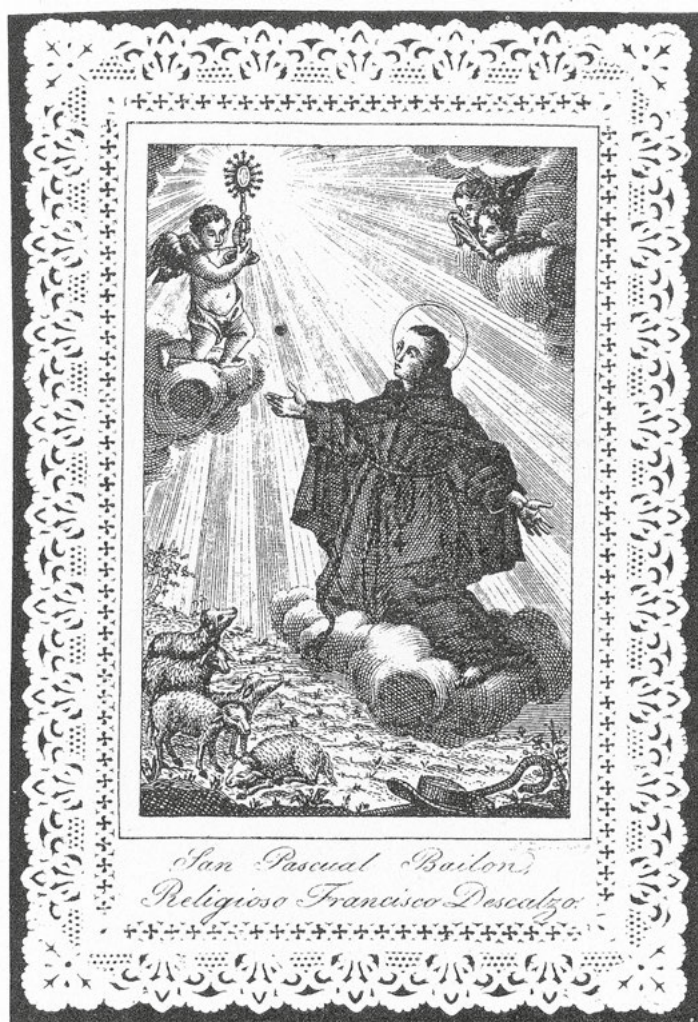
40 anys amb tu
1979 - 2019

*Descomptes i més ofertes
durant tot l'any*

Libreriacarmen@llibreriacarmen.com
964 52 49 67 — Cova Santa, 11



ESTAMPA DE SAN PASCUAL POR EL GRABADOR FACUNDO LARROSA, COLECCIÓN PARTICULAR.



Dos variantes introdujo el grabador Facundo Larrosa en esta estampa inspirada en la que grabara el alcorino Julián Mas, logrando una de las mejores composiciones iconográficas., y que fue editada en la primera mitad del siglo XIX. Por su parte, las cabezas aladas de la parte superior derecha son dos, y ambas contemplan la aparición del Sacramento a San Pascual, mientras que por otra parte, en el lateral izquierdo el artista valenciano ha incorporado a la escena el tradicional rebaño de ovejas que custodiaria el lego franciscano, junto al que se hallan, en la parte inferior derecha, el cayado y un sombrero utilizados en su pastoreo. Al pie de la estampa, en el interior de la plancha se lee: San Pascual Bailón,/ Religioso Franciscano Descalzo. / F. Larrosa g(rab)ó.

EL TIEMPO DE SAN PASCUAL BAYLÓN 1540-1592

Espiritualidad II

No podemos terminar esta rápida visión del tiempo y la espiritualidad de fines del XVI sin hablar de las grandes personalidades religiosas, que poblaron nuestras tierras: San Luís Bertrán. El patriarca Ribera, Nicolás Factor, Andrés Hibernón, Juan Bautista Bertrán.

Luís Bertrán pertenece al grupo de los dominicos reformados valencianos. Los incidentes de la reforma dominica en Valencia llegan a su momento más dramático con el asesinato de Montemayor, venido de la provincia de España a reformar a los de Aragón, por orden de la emperatriz Isabel, en 1530. Cuando Luís es recibido encontrará ya una provincia pacificada, e intervendrá en la profundización de la espiritualidad de su orden, tanto como prior de Valencia como maestro de novicios, e incluso en su tiempo misional en Colombia. “La escuela de San Luís hunde sus raíces en el magisterio de San Vicente Ferrer, se remoja en el grupo de reformadores del siglo XVI, encarna en San Luís, y se proyecta, después de sus días, en los que fueron sus discípulos en persona o espíritu”. El padre Álvaro Huerga, al tratar del problema de los alumbrados en Valencia, expone la abierta guerra, que la escuela de Luís Bertrán planteó al problema de los alumbrados en tierras valencianas. El término degenerará en significación peyorativa, aunque al principio no la tuvo, para designar a los místicos fingidos, a los impuros e hipócritas, a finales del XVI y principios del XVII. Los discípulos y el mismo Luís Bertrán se emplean

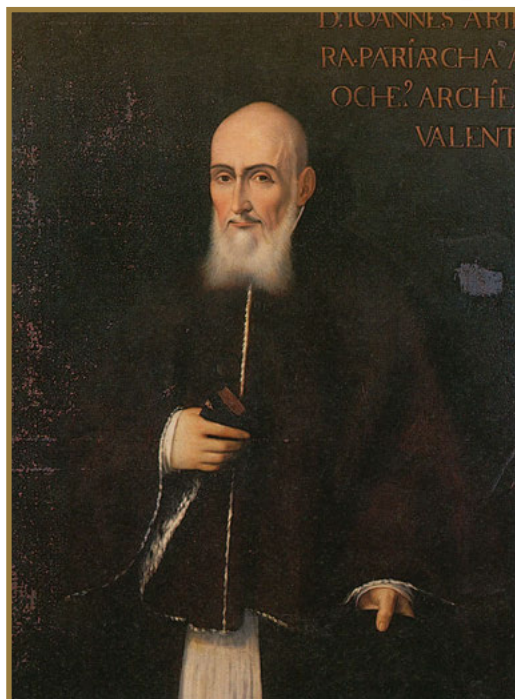
en la evangelización de moriscos, siendo alguno de ellos párrocos de las recién fundadas parroquias moriscas. Tema candente, en aquél momento, en que frente a la cristianización forzada por los agermanados, la iglesia valenciana se encuentra ante el problema de considerarles cristianos, por haber recibido el bautismo, pero al mismo tiempo comprueba cómo conducidos por sus alfaquíes practican la religión mahometana.. Luís será partidario de no continuar con el bautismo de los niños moriscos.

En 1569, comienza el pontificado valenciano de Juan de Ribera, el convento de la reforma alcantarina de Valencia se fundó en 1574, es una de las 83 casas religiosas que se abrieron en la archidiócesis valentina durante el pontificado riberiano. El patriarca impulsó la vida religiosa y fue un gran conecedor de las personas religiosas y santas que convivieron en la Valencia de este tiempo. La devoción a la Eucaristía, le une profundamente a Pascual Baylón, en 1583 funda la Capilla, Colegio y Seminario del Corpus Christi, toma parte activa en la reforma de los religiosos favoreciendo a los observantes y reformados.

Hemos visto cómo la vena mística atraviesa el mundo del franciscanismo del XVI, ya desde la reforma villacreciana hay una permanente tendencia al eremitismo y un gran interés por la vida contemplativa. Son franciscanos los grandes teóricos del recogimiento: Osuna, autor de los abecedarios espirituales, Palma, Laredo, por citar los más característicos. Melquiades Andrés ha estudiado las principales ideas del movi-



San Luis Bertrán, Francisco Ribalta.
Convento de Dominicos, Valencia.



San Juan de Ribera, Francisco Ribalta.
Real Colegio del Corpus Christi, Valencia.



Venerable Cura Juan Bautista Bertrán. Anónimo, finales
siglo XVII. Parroquia de San Bartolomé, Adzaneta (Castellón).



Santísima Trinidad, autor Beato Nicolás Factor (1520-1583).
Santo Espiritu del Monte, Gilet (Valencia).

miento. Esta vía de espiritualidad recorría tres etapas. En la primera se trataba del profundo conocimiento de sí mismo, proceso de aniquilación. En la segunda se dedicaba a la oración metódica para el conocimiento e imitación de Cristo. En esta etapa era esencial la devoción a la humanidad de Cristo, unida al propio conocimiento y a la meditación de la vida y pasión del Señor. Los autores espirituales daban esquemas semanales para este tipo de oración. Nicolás Factor (1520-1583) vistió como Pascual el sayal franciscano, predicador conventual, guardián de Chelva, de Santo Espíritu del Monte y de Val de Jesús, tuvo una breve etapa en la Corte como capellán de las Descalzas Reales, con símiles sacados del pastoreo nos enseña el camino de las tres vías para llegar a Dios. A los 46 años Pascual testificó en el proceso de Nicolás Factor. El padre Rambla hace coincidir a Pascual con

Andrés Hibernón, el beato franciscano venerado en Gandía. Así como Pascual testifica en el proceso de Factor, Hibernón dará fe de las virtudes del Santo de la Eucaristía, convivieron en el noviciado y en otros conventos. Otro contemporáneo es el párroco de Alcora Juan Bautista Bertrán, está demostrada su constante amistad y dirección con los franciscanos. Nacido en 1530, en Adzeneta, es ordenado en 1564, ejerce el ministerio en Benlloc y en su pueblo natal, fue nombrado párroco de Alcora en 1575, regentará esta parroquia hasta 1601 en que muere. [Sorribas, Juan Francisco. Perfecto Cura de Almas, Zaragoza 1751. Villar Domingo, Juan. Vida del Venerable Juan Bautista Bertrán, Barcelona 1930]

Nota: del libro "San Pascual Baylón y su Época 1540-1592", editado con motivo de la exposición pascualina, realizada por Fundació Caixa Castelló en 1993. Artículo de Pere Saborit Badenes, Director del archivo Catedral de Segorbe.



Jaime

Avenida Francisco Tárrega, nº 43
Teléfono: 964 53 58 09
C/ Cruces Viejas, nº 43
Teléfono: 964 52 53 22
12540 Vila-real (Castellón)

RECUERDOS Y ARTÍCULOS RELIGIOSOS DE SAN PASCUAL

*Solicítelos en la Sala Museo
"POUET DEL SANT"
del Santuario-Basílica
de San Pascual*



FOTOS INÉDITAS DEL TRASLADO DE LOS RESTOS DE SAN PASCUAL EN 1952



San Pascual, llevado en andas por sus portadores, en la procesión del traslado de los restos en 1952.

Por aquellas casualidades de la vida, nuestro redactor de la revista SAN PASCUAL D. Pascual Lluís Segura, encargado de la sección “San Pascual en la Cerámica”, ha encontrado un archivo de varias fotografías inéditas, del traslado de los restos de San Pascual, en 1952. El trayecto de dicho traslado, que tuvo lugar el día 3 de junio a las 5 de la tarde, discurrió desde la iglesia Arciprestal hasta la celda del Santo, convertida en “Camarín”, para guardar sus reliquias.

El archivo de dichas fotografías, de gran calidad, es propiedad de D. Manuel Moros Patuel, de la ciudad hermana de Burriana. El fotógrafo, ya fallecido, (1912-1987) fue D. Vicente Melchor Mollar, quien entregó a D. Manuel Moros estas fotografías del traslado de los restos de San Pascual.



El Cardenal D. Vicente Enrique y Tarancón entonces Obispo de Solsona en la procesión del traslado.

Pensamos que, al asistir a dicho solemne traslado de los restos de San Pascual, su paisano, y antiguo Arcipreste de nuestra ciudad, el Obispo de Solsona el Dr. D. Vicente Enrique y Tarancón, le motivó para venir a Vila-real, para sacar unas instantáneas del importante acto celebrado, al cual asistieron, según las crónicas de la época, alrededor de 15.000 personas, venidas de la provincia y de distintos lugares de España.

Nuestro más sincero agradecimiento a D. Manuel Moros Patuel, por su aportación y por poder dar a conocer a nuestros lectores, estas preciosas fotografías que constituyen un tesoro histórico.

P. C. M.

Nota: en este número les ofrecemos 2 de éstas fotografías. En próximos números iremos publicando el resto.



A L'OMBRA DEL CLAUSTRE

FRA PASQUAL

La familia franciscana, que tanta vinculación tiene en Vila-real a través de la centenaria presencia de los Frailes Menores, las Monjas Clarisas guardianas de San Pascual y la Orden Franciscana Seglar, ha estado recientemente de celebración pues, la Parroquia de San Francisco, regentada por los frailes de la orden, celebró el pasado primer Domingo de Adviento sus Bodas de Oro.

Tuve el placer de asistir a la solemne Eucaristía presidida por el Obispo, concelebrada por los frailes del convento y el sacerdote mosén Joaquín Zarzoso, recordando aquél lejano Domingo de Adviento de 1969, cuando por decreto de nuestro primer obispo Pont y Gol, fue erigida esta, la cuarta parroquia de la ciudad.

El lunes siguiente por la tarde, el M. Rvdo. Padre Provincial D. Juan Carlos Moya Ovejero, pronunció una interesante conferencia sobre la “Provincia Franciscana de la Inmaculada” en la zona amplia de la iglesia, bajo la cúpula oval, tan característica de este entrañable templo, que fue primero carmelita y más tarde, hasta la actualidad, franciscano.

¡Cuántos años han transcurrido desde aquél lejano 1969!

Me vienen a la memoria la lista de los párrocos que en estos años estuvieron al frente de esta nueva iglesia local; desde el primero, fray Ramón Saura, hasta el actual, Francesc Costa. Además, en estos cincuenta años, han servido a la parroquia como curas, Ramón Saura, Luis Pitarch, Ramón Verdés, José María Botella y Francesc Costa, algunos con más de un cuatrienio.

Pero, me vais a permitir queridos lectores que, os recuerde aquella Eucaristía del sábado

30 de noviembre, víspera del primer Domingo de Adviento de 1969, en la que, presidida por el Ministro Provincial, el padre Pascual Rambla, concelebraron los curas de la Arciprestal D. Vicente Pascual, de los Evangelistas, D. Enrique Moliner, de Santa Sofía, D. Guillermo Sánchis, de Santa Isabel, D. Avelino Flors, de la nueva de San Francisco, fray Ramón Saura, quien sería el nuevo cura y el Padre Pedro Gil, Prior de los Carmelitas de la ciudad.

Fue al final de la celebración eucarística, cuando, el Arcipreste D. Vicente Pascual Moliner, en nombre del Obispo, dio posesión al nuevo cura fray Ramón Saura, celebrándose ya, el domingo siguiente 1º de Adviento, las misas en el templo ya erigido como parroquia.

Más de trescientos años sirviendo los franciscanos a la ciudad de Vila-real; primero en las ermitas junto al Mijares, más tarde, en el Convento del Rosario, levantado en el Arrabal de Castellón junto a la ermita del mismo nombre, tras la exclaustación en el Convento del Carmen, donde ahora residen y siempre, sirviendo, primero como comunidad y luego cómo encargados de la hoy Basílica de San Pascual.

Viene una nueva Navidad, y nada más franciscano que el Belén, aquella iniciativa del Seráfico Padre San Francisco quien, con un grupo de frailes, representó hace siglos el primer Pesebre de la historia.

Con mi gratitud a toda la familia franciscana de Vila-real, pido al Señor que estas Navidades sean muy felices para todas vuestras familias y, en especial, como nos pide el Papa Francisco, para los más pobres y necesitados; cuando veáis al Niño Jesús en vuestro Belén de casa, recordad que, no hay Navidad si no es compartida con los pobres.



Interior del Convento de San Pascual en Vila-real, donde el Santo vivió los últimos años de su vida.

